

DE LA HISTORIA

Ensayo político sobre la Isla de Cuba. Alejandro de Humboldt

Omelio Nilo Caballero Agüero, Jorge Luis Lapinet Azuaga e Isabel Bencomo Bischof.

Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Camagüey. Cuba.

Monteverdía continúa en su empeño de presentar a sus lectores la obra de importantes científicos, que aunque de reconocida valía, no se encuentra a la mano del público o ha faltado una adecuada divulgación de sus verdaderos alcances. Tal es el caso de “Ensayo político sobre la Isla de Cuba”, del Barón Alejandro de Humboldt. El valor de esta obra, reconocido tempranamente por José de la Luz y Caballero, quien denominó al autor “el segundo descubridor de Cuba”, quedó justamente valorada a opinión de los autores por el más ilustre de los sabios cubanos, don Fernando Ortiz, quien en 1930 la incluyó en su “Colección de libros cubanos”, donde apareció editada en dos tomos, los vol. XVI y XVII. Esta obra de Humboldt fue escrita como parte de un empeño mayor, titulado “Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente”, editada por primera vez en París en 1807, con una extensión de treinta volúmenes. Al año siguiente vio la luz en París una edición separada del “Ensayo Político sobre la Isla de Cuba” en español, que fue conocida en Cuba por un reducido círculo de personas cultas, ya que sus críticas al sistema esclavista y otros rasgos de la administración colonial le valieron una inmediata prohibición por las autoridades de la metrópoli.

La edición del Dr. Ortiz, en 1930, es pues la primera edición cubana de la obra. Incluye una documentadísima introducción del ilustre sabio cubano, en la que hace una amplia valoración del alcance y la importancia de la obra, una síntesis biográfica del Barón y una valoración rica en detalles, de toda la obra del sabio alemán. Se incluyen además otros dos artículos de Humboldt relativos a Cuba, que aparecieron en Europa en forma separada.

El sabio cubano incluyó como apéndices un “Ensayo preliminar”, escrito por el norteamericano John S. Thrasher, como introducción a una versión en lengua inglesa, editada por él en Nueva York en 1856. Este ensayo está precedido por un comentario crítico del propio Ortiz titulado, “El traductor de Humboldt en la Historia de Cuba”. En este el sabio cubano realiza un magistral análisis de las circunstancias en que aparece la edición de Thrasher a mediados del siglo XIX, las corrientes políticas que se enfrentaron en Cuba y sus principales representantes, así como un análisis de los motivos del escritor anglosajón, que no se limitó en su introducción a actualizar los datos relativos a la isla, ofrecidos por Humboldt sino que pretendía inclinar la opinión de sus lectores hacia una visión de Cuba y sus problemas internos afín a los criterios de un poderoso sector de las finanzas norteamericanas, muy interesado en los asuntos de la isla de Cuba.

El comentario crítico del Dr. Ortiz sobre el ensayo del Sr. Thrasher resulta de gran importancia para los historiadores de la nación cubana, pues resume los puntos de vista del sabio cubano sobre ese convulso período histórico y las fuerzas internas y externas que se debatían en torno al destino de Cuba. El panorama que nos ofrece el Dr. Ortiz es tan revelador, trascendente y profundo desde el punto de vista histórico como lo es el propio ensayo de Humboldt en relación a las ciencias naturales, la economía y la política.

Si resulta sorprendente que la obra de Humboldt no se emplee ampliamente como referencia obligatoria en los estudios de ciencias naturales y los textos actuales resulta imperdonable que la visión del Dr. Fernando Ortiz condensada en este artículo no aparezca citado con profusión en nuestros textos de Historia.

El Barón Alejandro de Humboldt nació en la ciudad de Berlín en 1769, descendiente de un noble terrateniente de la Pomerania Oriental, tempranamente dio muestras de su vocación naturalista, coleccionando plantas, conchas e insectos. Realizó estudios variados en economía, geología, anatomía, astrología e idiomas.

En 1794 se le consideraba ya un notable mineralogista así como un habilísimo diplomático. Después de numerosos viajes de estudio por Europa, dedicados a la mineralogía y la flora y de la frustración de varios ambiciosos proyectos, en 1799 partió del puerto de La Coruña, con rumbo a Venezuela, vía Canarias en compañía de un amigo entusiasta, el francés Aimée Bompland. En tierra suramericana realizó incontables estudios, en especial una exploración de la cuenca del Orinoco, en un viaje de cuatro meses de duración y 1 725 km recorridos, donde recolectaron enormes colecciones naturalistas. Su estancia en Venezuela se prolongó en total año y medio.

De Venezuela viajaron a La Habana en diciembre de 1800.

Uno de sus primeros trabajos en Cuba fue precisar la latitud de la La Habana, que en aquella época aparecía en las costas con más de un grado y medio de error.

Permaneció en la isla desde diciembre de 1800 hasta marzo del siguiente año y viajó en excursiones de estudio de Guanabacoa, Regla, Managua, San Antonio de las Vegas, Bejucal, Wajay, el valle de Güines, Batabanó y la costa Sur hasta Trinidad (Ortiz, 1998).

En marzo de 1801 regresan a Suramérica y permanecen en Quito varios meses para luego viajar a México. En abril de 1804 regresan a La Habana y continúan viaje a Estados Unidos de donde partieron de regreso a Europa en julio del mismo año, poniendo fin a cinco años de exploraciones en América.

Además de la obra monumental “Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente”, ya mencionada, la obra americana de Humboldt, comprende otra veintena de títulos sobre botánica, astronomía, mineralogía, climatología y otros temas. Culminó su extensa producción científica con una síntesis de todas sus meditaciones, que apareció editada en cinco volúmenes, con el título de “Rasmos” que aparecieron entre 1845 y 1862.

El “Ensayo Político sobre la Isla de Cuba”, de Alejandro de Humboldt aparece en la edición de la Fundación Fernando Ortiz, de 1998, con una extensión de 253 páginas, compuesta por ocho capítulos y un breve apéndice en siete páginas que recoge una última actualización añadida por el Barón de Humboldt a la edición española de la obra en 1827, y que contiene la balanza general del comercio de la isla correspondiente al año 1825.

El primer capítulo de esta obra, titulado “Consideraciones generales acerca de la posición y del aspecto físico de la isla de Cuba/ Observaciones astronómicas”, abunda además en observaciones sobre su economía tanto al momento de escribir como sus relaciones históricas con México y España, describe el aspecto de la ciudad e introduce notas botánicas y detallados padrones de la población de La Habana y sus arrabales en 1810.

Un apéndice de J. S. Thrasher, con el subtítulo de “El arsenal de La Habana” incluye un listado de los navíos construidos en el puerto para la armada española entre 1724 y 1726.

El Capítulo II: Extensión/ Clima/ Estado de las costas/ División territorial.

Hace referencia a los trabajos de Don Felipe Bauja que elaboró un mapa de la isla de Cuba en cuatro pliegos, hacia 1825. En notas a pie de página aparecen anotaciones tomadas del cuadro estadístico oficial de 1846 por J. S. Thrasher. Describe la orografía y la geología de la isla, relacionada con la estructura norteamericana de La Florida y el resto de las Antillas Mayores. También una nota adicional de J. S. Thrasher introduce un inventario minucioso de las riquezas minerales de la isla. Sus amplios comentarios sobre las condiciones climatológicas están complementadas por nota adicional de J. S. Thrasher, que describe los huracanes de 1844 y 1845 y toma además tablas y observaciones de Don Ramón de la Sagra.

La descripción de las cartas incluye localización de los principales puertos, descripción de la cayería y condiciones de navegación de los litorales. En cuanto a la división territorial apunta las diferencias en cuanto a las divisiones eclesiásticas, político militares y de ventas, que difieren entre sí.

Capítulo III. Población: aborda las estadísticas de la isla y compara sus datos con el resto de las Antillas, Brasil y los Estados Unidos. Reflexiona en torno a la situación de los esclavos y la necesidad de una inmediata legislación en favor de estos que evite una conmoción como la de Haití. Plantea para Cuba una abolición gradual de la esclavitud, su argumentado análisis social y económico determinó sin dudas, la prohibición de la obra por las intransigentes autoridades coloniales.

El Capítulo IV. Agricultura: analiza en detalles el desarrollo de las distintas producciones en la isla, sus etapas, el estado de la industria azucarera en comparación con las regiones productoras cercanas tanto insulares como continentales. Incluye un estudio detallado de los procesos y costos de cada producción, el empleo de la mano de obra esclava tanto en la producción azucarera como en otras ramas e insiste a través de sus análisis en que la trata no reviste la importancia que se le atribuía para mantener la producción.

El Capítulo V. Comercio: analiza la importancia del comercio de la isla, la falsedad de los informes oficiales sobre cantidades y precios, la magnitud del comercio de contrabando, el tonelaje que llega y sale de los principales puertos, el valor de los productos de importación y exportación. Se asombra del valor de las importaciones que reflejan un consumo elevado en un país que solo contaba con una población de 325 000 blancos y 130 000 libres de color que son los que califican como consumidores.

Reflejan la importación no solo de consumo de artículos europeos sino alimentos básicos que podrían producirse en el país como carnes saladas, arroz y legumbres secas. Una vez más insiste en las ventajas que reportaría el paso de los esclavos en la condición de hombres libres, la diversificación de la agricultura y el fomento de la industria.

El Capítulo VI. Hacienda: examina a fondo sistema de impuesto de la metrópoli sobre la colonia y el destino de esta recaudación, que en buena medida ha estado relacionado con gastos militares vinculados a las luchas en el continente.

En este capítulo, la nota adicional de J. S. Thrasher completa en detalles las ventas de haciendas que totalizan dieciséis millones de pesos con una población de millón y medio de personas, que según ambos analistas ejercía, por lo gravoso de la carga, una perniciosa influencia sobre el bienestar público.

En el Capítulo VII: De la esclavitud, Humboldt declara terminado el Examen o Ensayo Político sobre la Isla de Cuba. Con verso preciso, declara que la esclavitud es sin dudas, el mayor de los males que han afligido a la humanidad, valora las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de los oprimidos, las enumera de forma detallada, así como refleja el carácter criminal de la trata por una acción decidida del gobierno de la metrópoli para poner fin a tal estado de cosas.

Un Capítulo VIII recoge las observaciones realizadas al valle de Güines, Batámano y el puerto de Trinidad y la cayería del Sur, da una amplia descripción del paisaje, la fauna, el clima, el estado de las comunicaciones, hace indicaciones precisas de latitudes, profundidad de las aguas y observaciones astronómicas. Le sigue un apéndice que recoge la Balanza Mercantil de La Habana, correspondiente al año 1825, que añadió al momento de publicar el ensayo.

Por su importancia, Monteverdía recomienda encarecidamente a geógrafos, biólogos, botánicos, ecologistas, historiadores y todo aquel interesado en ampliar sus horizontes culturales la lectura atenta de esta edición de 1997, con una presentación no menos valiosa de un ilustre contemporáneo, Miguel Barnet.

Como lectura previa, Monteverdía adelanta a sus lectores algunos fragmentos de esta obra, como propuesta:

1. Capítulo I: Consideraciones generales acerca de la posición y del aspecto físico de la isla de Cuba/ Observaciones astronómicas.
2. Capítulo II: Extensión/ Clima/ Estado de las costas/ División territorial.
3. Capítulo VII: De la esclavitud.
4. Apéndice – “El traductor de Humboldt en la Historia de Cuba”. Fernando Ortiz.

Referencias

Humboldt (1998). *Ensayo político sobre la isla de Cuba*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

Ortiz, F. (1998). Introducción. Alejandro de Humboldt. En A. Humboldt (Ed.) *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (p. XXX-XXXI). La Habana: Fundación Fernando Ortiz.

